

“Yo he dado lo que he podido,  
pero he recibido todo; mucho  
más”

**Mari Elena Olazabal Berrospe** (Irun, 1946) y **Josetxo Etxebeste Etxebeste** (Hondarribia, 1944) han dedicado muchas horas a Caritas. “Los dos hemos aportado nuestro tiempo”, manifiesta Mari Elena. Y dedicación, naturalmente.



Ella comenzó primera de voluntaria y la desempeñó en la parroquia de San José Obrero de Irun, hace ya, cuatro décadas. “Al comienzo, había otras personas voluntarias que me ayudaron. Siempre hemos tratado de atender desde la cercanía, pero muchas veces teníamos una sensación de impotencia porque queríamos hacerlo mejor. En las situaciones más delicadas acudíamos a la Caritas Diocesana (San Sebastián) para que nos ayudaran a atender las diferentes peticiones de ayuda que se nos presentaban: pautas para discernir... De este modo respondíamos adecuadamente a las peticiones de las personas que acudía a nuestras Caritas”.

Cuando se incorporó a la zona (Irun-Hondarribia) la primera trabajadora social de Caritas –Mabel Cenizo– la coordinación, mejoró. “Esta figura fue muy importante”, apunta Mari Elena. “Disponer de una trabajadora social fue un paso adelante; noté un gran apoyo. Y naturalmente también las reuniones de las Caritas de ambas localidades ya que compartíamos inquietudes... para atender a las personas. Las orientaciones fueron de gran ayuda”.

Con el paso del tiempo, los casos y el perfil de las personas atendidas en las acogidas, ha variado. Mari Elena recuerda que siempre “la falta de trabajo” ha sido el problema principal. “Hasta que lo encontraban, se colocaban o se asentaban, les ayudábamos. La situación era bastante dura. Hoy en día el perfil es diferente. En su gran mayoría son personas extranjeras las que acuden a nuestras acogidas”.

Mari Elena, durante años, profesionalmente, fue auxiliar de enfermería. “Esa es una parte de mi existencia. Pero a mí, lo que le ha dado sentido a mi vida, es Caritas. De verdad. Ha sido mi dedicación. Desde que pertenezco a él, creo que tengo una sensibilidad distinta de la que tenía antes de entrar en Caritas. Es decir, llegar a las personas, comprenderlas... e intentar ayudarlas”.

Josetxo, es el marido de Mari Elena. Él también está muy contento: “El reconocimiento que recibió junto a su mujer el pasado mes de junio nos hizo mucha ilusión”. Como dice él, “siempre he ayudado en esto o en aquello al grupo de Caritas: he sido ‘el chico de los recados’ echándoles una mano”. Carpintero de profesión, no ha parado: “he estado varias veces en África en diferentes proyectos”. No tiene dudas. “Yo he dado lo que he podido, pero he recibido todo; mucho más”. Subraya que “ayudar a la gente es muy agradable”.

